HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.652 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VIII

1903

Domingo 8 de Marzo

EL JUICIO FINAL

Pues señor... un día se le ocurrió á Dios celebrar el juicio final y acabar de una vez con este pícaro mundo para el cual no veía fácil remedio.

Inútil su sacrificio de hacerse hombre y morir crucificado; estéril su santísima paciencia; infructuosa su infinita bondad.

Llamó á Pedro, que abandonó la portería á todo escape, apresurándose á subir á donde le llamaba el Altísimo, y cuando le tuvo en su presencia, le habló así:

—Me voy cansando ya de ese incorregible mundo para el que los siglos pasan en vano.

—Hacéis bien, Señor.

—¿Te parece á tí que porque le deje rodar más siglos, va á enmendarse?

—Creo que no, Señor. Cada vez viene menos gente por aquí. Se pasan días y aún semanas sin que descuelgue las llaves de las puertas del cielo. Temo que si no las abro, van á enmohecerse los goznes, y si las tengo abiertas van á criar telas de araña. En cambio, recibo noticias de que Satanás se frota las manos de gusto. Su clientela aumenta prodigiosamente cada día. No se cabe en el infierno.

—Bueno; pues prepáralo todo para celebrar el juicio cualquier día de éstos.

—No hay que extender cédulas de citación, así es que cuando quiera, Señor.

—¿Qué día es hoy?

—Jueves, Señor.

—Entonces elijo el sábado, y de ese modo quedaremos libres el domingo para poder santificar el día.

—Corriente.

El viernes se acabó el mundo. La noche antes telegrafió el vicario de Zarauz anunciando tempestad del Noroeste. No fué mal Noroeste el que sopló aquel día! Se desencadenaron los elementos por los cuatro puntos cardinales, cayeron rayos y centellas y los mortales que no murieron en remojo perecieron como los patos cuando los ponen vivos cerca del fuego para preparar el «foie gras.»

Al siguiente día se verificó el juicio final en el valle de Josafat. Resucitó todo el mundo, hubo peloteras tremebundas entre suegras y yernos, acreedores y deudores, neos y liberales, pero pronto se impuso el orden.

Los réprobos á un lado, los buenos á otro, la clasificación se hizo pronto y equitativamente, no obstante los trabajos realizados por algunos agentes electorales para sobornar á los ángeles comisionados por Dios.

A la caída de la tarde la labor estaba terminada. Los bienaventurados acamparon en una esplanada cerca de la entrada del cielo. Los condenados emprendieron enseguida la marcha para el Averno. Como había muchos, había que acelerar la operación de embarque.

De noche ya, entraron en el Paraíso los elegidos. San Pedro cerró las puertas, se metió en la portería y media hora, calentito ya en la cama, pensaba que Dios había tenido buena idea, como suya. De ese modo él, Pedro, quedaba relevado de la enojosa tarea de abrir y cerrar la puerta, porque la verdad es que el oficio era de los que fastidiaban en grande.

Sólo por servir á tan buenísimo Señor, se podía soportar. Acabado ya el mundo, terminaba su misión y se evitaría tener que trasnochar ó madrugar cuando llamaba algún importuno.

En estas dulces meditaciones estaba, cuando de repente ¡pon, pon, pon! dan tres aldabonazos en la puerta del cielo.

San Pedro dió un bote en el propio lecho.

—¿Quién será á estas horas y terminado el juicio final?—pensó; pero otros tres golpes más ruidosos que los primeros le hicieron saltar de la cama, ponerse de prisa un batín, encender una vela, no sin gran trabajo, porque las cerillas eran de las que da ahora la compañía del monopolio, y salir á la puerta.

—¿Quién va?—preguntó abriendo el ventanillo.

—Un bienaventurado—contestaron de fuera.

—Bienaventurado debías de ser—murmuró corriendo el cerrojo, dando la vuelta á la llave, abriendo la puerta y dejando entrar á un hombre vestido de largo capote, boina encasquetada hasta las orejas y armado de grueso bastón.

—¿Cómo vienes tan tarde y cuando todo ha terminado? preguntó San Pedro.

—No lo extrañéis, Señor—dijo el recién llegado colándose en el cielo—¡soy un sereno!

AEMECE.

EL LOCO Y LA LUNA

Pasaba un loco la noche disparando tiros á la luna.

—¿Por qué tiras á la luna?—le preguntó un vecino suyo.

—Ya lo ves; para cazarla.

—Esa carabina es de poco alcance—repuso el cuerdo.—No cazarás á la luna con ella; ¿no sería mejor que la pescases?

Y le enseñó en el lago el reflejo de la luna.

El loco compró una red, y desde entonces pasa todas las noches junto al agua esperando que caiga la luna dentro de sus mallas.

—¿Qué te propones con ese engaño? —decían al cuerdo consejero sus amigos.

Y éste respondía:

—Ya que no es posible evitar las manías de los hombres, es una ventaja conseguir que sea inofensiva su locura.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

RETAZO

Llama mucho la atención,
según la prensa asegura,
uno que tiene en León
más de dos metros de altura.
¡Más de dos! ¡Quién lo diría!
Si lo que no es de esperar
me voy á León un día
y le quiero visitar,
para que pudiera oir
mis frases el tal señor...
le tendría que escribir
por el correo interior!

JOSÉ RODAO.

á que había dedicado sus actividades, un perítísimo agricultor.

Guillermo estaba orgulloso de verle así, porque recordaba con el cariño de un buen hijo, que Juan, como él, no habían olvidado los sabios y prudentes consejos de su padre, merced á los cuales ostentaban un nombre honrado y los bienes necesarios para vivir con decoro en la sociedad.

XXXVIII

Continúa el misterio

Esto llamó la atención de todos los circunstantes que se pusieron á examinar atentamente las pisadas de que les hablaba Guillermo; la huella era de un pie pequeño, y todos convinieron en que la persona que había estado allí, no era de aquellas cercanías, ni mucho menos un hombre del campo, atendida la forma del calzado.

—Sigamos esta pista, dijo Juan, y tal vez averiguaremos algo más.

—¡Adelante! exclamaron aquellos hombres.

Y todos, sin exceptuar el pastorcillo, marcharon juntos en la dirección indicada por las huellas más recientes.

Así continuaron hasta llegar al pie de aquellos peñascos piramidales, en donde perdieron la pista de golpe, porque allí no había más que guijarros y roca viva.

Entonces se decidieron á hacer una batida por aquellas inmediaciones, así como por un buen trozo del bosque contiguo á las peñas, explorando hasta las cavidades más insignificantes; pero todo su trabajo fué inútil.

Muy avanzada ya la noche, y quedando pocas horas hasta el amanecer, se decidió que todo el mundo se volviese á

COMERCIO DE LANAS

La importante materia que sirve de epígrafe á este artículo, merece grandísima atención.

Hace ya muchos años que España dejó de ser el país que surtía de lanas en rama y de tejidos al resto de Europa y á la costa Norte de Africa, tiempos en los que había en Sevilla 16.000 telares, en que eran celebradísimos los paños de Lérida, Barcelona y Tortosa, «en que había, como dice un escritor, gran flota de barcos en Vizcaya, que iban á buscar el bacalao á Terranova y á llevar las lanas de Castilla á Flandes», y en los que llegó á tal apogeo la ganadería y á ser tan activa la demanda de lana, que las leyes prestaron á aquella gran protección aun á costa de la agricultura, sumándose por millones las cabezas de la renombrada raza merina, pues solamente en las 22 provincias centrales excedían de 19.

Mas á pesar de eso y de la gran competencia de que el ganado español merino y churro hacen las escogidas seleccionadas razas de Australia y América y otros países, todavía la producción española podría sostenerse á gran altura hasta llegar á ser un factor que pasara en el mercado, al extremo de imponer precios y condiciones en determinadas circunstancias.

En el movimiento mercantil de 1902 España envió al Extranjero, principalmente á los países del Norte, lanas «sucias» por valor de 14 millones y tercio de pesetas, y recibió lana «peinada» que valía 11 millones y pico, y ganado lanar por cerca de 5 1|2 millones: en total, 16 y 1|2 millones. Llama en estos hechos sobremanera la atención: 1.° la decadencia á que en la materia ha llegado nuestro país, pues recibe más de lo que remite de un producto del que fué en un tiempo la proveedora de toda Europa; y 2.°, el atraso de nuestros métodos para beneficiarle, que nos obliga á enviar al extranjero la lana sucia para que allí la laven y desengrasen, viéndonos en el caso de recibir la peinada que aquí podría obtenerse.

Asunto es éste que reclama especial cuidado de parte de los Poderes públicos y de los capitales españoles, pues aun cuando no es hoy la lana como fué en los siglos anteriores al XVIII casi el único elemento para fabricación de tejidos, por cuanto el algodón, el yute, cáñamo y otras materias textiles la hacen ruda competencia; sin embargo, es un hecho constante que enseña la Historia, que al desarrollo de la ganadería lanar sucede siempre el del comercio, así interior como exterior, y á éste el bienestar del país, pues aumentando la producción, la fabricación aumenta también y se extiende y perfecciona.

A pesar de esa competencia á que aludimos, la lana será en todo tiempo, especialmente en los países de clima frío, un artículo de primera necesidad; y si los ganaderos se deciden á implantar las mejoras que la ciencia les aconseja, si procuran una cuidadosa selección en los sementales, se reproducirán aquellos años en que toda España estaba poblada de numerosos rebaños, en que el comercio nacional surtía de lana al extranjero y en que el pueblo no padecía hambre, pues había carne abundante y barata para todos, lo que, desgraciadamente, no ocurre ahora.

De algún tiempo acá se nota una reacción favorable á nuestras lanas, y los mismos datos estadísticos de que nos venimos ocupando lo prueban, pues indican que en 1901 la balanza mercantil en este artículo arrojó un saldo contra España de 4 millones de pesetas, y en cambio, en 1902 no excedió de dos millones doscientas mil pesetas, ó sea de la mitad.

Mas no hay que olvidar que el renacimiento de nuestra industria lanera depende, en primer término, de los trabajos que para ello realicen los más directamente interesados, ó sean los ganaderos con el apoyo del Estado, mediante leyes protectoras.

MONUMENTO NACIONAL

Á LOS

SOLDADOS Y MARINOS MUERTOS

en las campañas de Cuba y Filipinas

Á LOS NIÑOS ESPAÑOLES

Sentados en las rodillas de vuestras madres, escucharéis todas las noches sonrosados cuentos, leyendas doradas... en cuyo recuerdo dulcísimo os refugiaréis cuando relampagueen vuestras almas tempestuosas de hombre.

Pero hoy quiero que me escuchéis á mí aunque yo voy á contaros una historia triste... tan triste como el rayo de la luna que baja del cielo á deletrear los epitafios.

Cerca de la púber América, y entre el Asia envejecida y la Australia niña, hay unas islas hermosas y siniestras, donde hasta hace años y durante siglos desplegó el viento tropical banderas rojas y amarillas. Y allí, en sus bosques encantados, en sus risueñas bahías, en el lecho de sus ríos murmurantes, duermen el sueño sin fin miles de hombres á quienes mataron la enfermedad ó la traición emboscadas en las maniguas espléndidas y alevosas, ó á quienes sepultó el naufragio ó el combate entre las olas hostiles de sus costas.

Y esos hombres hablaban, ¡oh, niños!, la misma lengua que vosotros, rezaban los mismos rezos que pronunciais al dormiros para ¡conversar con los ángeles, cantaban las mismas coplas que oís entre sueños, á media noche, borrosas y dulces, al compás de las guitarras españolas; esos hombres desfilaron bajo vuestros balcones, en formación admirable, cubiertos de marciales uniformes, entre el estrépito de cornetas y clarines y entre el centellear de fusiles y cañones; y esos hombres, como vosotros, tenían madres buenas y felices, hoy de negro vestidas y mojadas en llanto, que todas las noches se trasladan en espíritu á las ensangrentadas islas buscando á tientas las cenizas del hijo idolatrado.

Pero, ¡cómo encontrarlo, sin un epitafio que señale la tumba de cada héroe, sin una cruz misericordiosa, á cuyo pie repose la adorada cabeza dormida para siempre!

Por eso hoy la Patria quiere honrar la memoria de esa fúnebre multitud que se pudre en extrañas tierras; quiere resucitarla, ya que no para devolverla viva á las dolientes madres, para entregarla inmortal á la historia, eternizándola en mármoles y bronces.

Y la Patria, que ha llamado ya á las áureas puertas de los poderosos, y que ha golpeado el corazón de las mujeres para hacer brotar el manantial de la caridad, como la vara milagrosa de Moisés el raudal cristiano, se os acerca hoy, ¡oh, niños!, tendida hacia vosotros la mano venerable.

¡Oidla; ayudadla en su obra de reparación y de piedad; socorredla; pero al hacerlo, arrodillaos, porque esa bendita visión que se os acerca es España, la vieja España, gloriosa, arrebujada en su bandera!

JACINTO CORTELLINI.



Santo de hoy.—San Juan de Dios, fundador.

Santo de mañana.—Santa Francisca, viuda romana.

DIARIO DE AVISOS

Junta Directiva

de la Fábrica de Paños de Alcoy

Autorizada la Junta Directiva, por el artículo 43 del Reglamento para consentir que por un tanto y sin perjuicio de la preferencia que deben gozar los fabricantes asociados puedan, los que no lo sean, utilizar los Tendederos para el secado de lanas, borras, trapos, algodón y piezas de tejidos, acordó en sesión de 2 del corriente hacer uso de dicha facultad y autorizar el expresado servicio, hasta nueva orden, con arreglo á la tarifa y condiciones siguientes, con el carácter, los fondos que de ello se obtengan, de ingresos extraordinarios en el Presupuesto del corriente año.

TARIFA

Ocupación de un trecho para secar lanas, borras, trapos y algodones, veinte y cinco céntimos de peseta.

Secar un cabo de lanilla en la rama, veinte céntimos de peseta.

Idem un cabo de patén en idem, treinta céntimos de peseta.

Idem un cabo de lanilla, tendido, diez céntimos de peseta.

Idem un cabo de patén idem, quince céntimos de peseta.

Idem una pieza de manta en la rama, treinta céntimos de peseta.

Idem idem, tendida, quince céntimos de peseta.

El secado de las piezas de paños para mesas de billar se abonará al precio de los patenes.

CONDICIONES

1.ª Los fabricantes é industriales no agremiados, no podrán hacer uso de los Tendederos hasta después de las diez de la mañana de cada día.

2.ª Los trapos y borras, deben tenderse en los trechos que hay señalados en los Tendederos para las borras, y el algodón en los designados para esta mercancía.

3.ª Si en un día no pudiese terminarse el secado, se hará en el siguiente ó siguientes sin cobro otra vez del derecho.

4.ª El precio de cada servicio se abonará en metálico al encargado del Tendedero á la entrada de los géneros que se lleven á secar, por medio de recibos talonarios que aquel entregará al portador de los efectos.

Alcoy, Febrero de 1903.

El Presidente,

Francisco Verdú.

su casa á descansar, prometiendo todos volver á reunirse, dado caso que se repitiera la escena anterior.

Mas á fin de evitar otra nueva sorpresa, y además por no verse confusos sobre la realidad del hecho, como les sucedía entonces, determinaron que se quedasen allí dos de ellos acompañando á Perico hasta que se hiciese de día.

No hay para qué decir la nube de conjeturas que se sacaron de este imprevisto suceso, en el que había á la verdad algo de extraordinario.

¿Quién podía ser aquel misterioso personaje de quien nadie había oído hablar en el país, y que se entretenía en aparecerse de noche á los pastorcillos para atemorizarlos? ¿Sería acaso un ladrón de ovejas? ¿Era algún facineroso, que perseguido por la justicia, hubiese ido á buscar un asilo entre aquellas breñas, casi inaccesibles á la policía?

Nada sabemos de fijo sobre el particular.

Algunos hicieron las suposiciones que acabamos de decir, y no faltó tampoco quien opinase que sería algún prófugo, que preferiría llevar una vida salvaje entre aquellas malezas, á ir á servir á un Regimiento.

Preciso es convenir en que ninguna de estas suposiciones parecía infundada.

En cuanto se divulgó la noticia al día siguiente, y empezó á correr de boca en boca por las aldeas inmediatas, comenzó á desfigurarse el hecho y á adquirir un carácter enteramente distinto del que realmente tenía, corriendo mil patrañas á cual más absurda, entre aquellos hombres sencillos y crédulos en demasía.

Las pobres gentes no tenían la menor duda de que á las inmediaciones de Tourlande habría alguna caverna desconocida, en la que debía vivir algún mágico, capaz de atraer las mayores desdichas sobre todas las parroquias de aquellos contornos.

Esta estúpida creencia tuvo atemorizados por algún

tiempo á todos los habitantes del distrito de Paulhenc, de suerte que muchos de ellos no querían hablar con los de Tourlande, y algunos se santiguaban en cuanto veían á un tourlandés y huían de él como se puede huir de un apestado.

El tiempo, y más aún las sabias reflexiones del cura de Paulhenc, lograron destruir aquella necia preocupación, que tenía casi en completa incomunicación á los de Tourlande con todos sus circunvecinos.

A este intento el cura de Paulhenc celebró algunas misas en una capillita que está pegada á los peñascos, y puede venirse en conocimiento de lo prudente que era esta determinación, al considerar el buen efecto moral que produjo.

Entre tanto, Juan que no había ido á Tourlande para pasearse, en cuanto devolvió las visitas que le habían hecho los amigos y parientes que tenía en toda la comarca, se despojó de su «traje de perezoso», como él le llamaba, se plantó su blusa, y quieras que no, se empeñó en ayudar á su hermano en las faenas campestres.

Según él decía riendo á carcajada suelta, este era un placer en el que estaba soñando hacía mucho tiempo, y añadía que semejantes «vacaciones» le parecían preferibles á las ruidosas fiestas y al bullicio de París.

Aunque no trabajaba sino por distraerse, no era hombre que se dormía, y Guillermo tuvo en él un auxiliar cual no lo hubiese hallado por dinero.

Juan conservaba la misma habilidad y era tan activo para el trabajo como antes de salir de su casa.

Segaba la hierba, araba, sembraba y cuidaba el jardín, como si no se hubiese separado jamás del lado de su hermano, á pesar de los muchos años que hacía que sus manos no se habían empleado en tan rústicas faenas.

Acostumbrado de niño á éstas, no las había olvidado nunca, y continuaba siendo, no obstante los nuevos rumbos



Aunque anteanoche tuvo el tiempo amagos de lluvia y ayer amaneció nublado, se despejó poco después el firmamento, luciendo el sol durante todo el día.

No obstante esto, la temperatura refrescó ayer bastante.

—En la parroquial de Santa María habrá hoy domingo, á la siete, misa de Comunión general á intención del Sumo Pontífice, á la que han sido invitadas todas los asociaciones religiosas de esta ciudad. A las nueve, misa mayor con sermón cuaresmal. Al anochecer, Viacrucis por el alma de D. Francisco Moltó Valor.

En la parroquia de San Mauro, á las nueve, misa mayor, y por la tarde á las tres y media Corona, Viacrucis y sermón cuaresmal.

En el Santo Sepulcro, á las siete, misa de Comunión, y por la tarde, á las tres y media, ejercicio por la V. O. T. del Carmen.

En la iglesia de San Agustín, continúan los ejercicios del mes de San José.

—Ayer tarde, á las cuatro, se verificó la conducción del cadaver de la apreciable señora doña María Abad Montllor, que falleció en la madrugada de ayer, confortado su espíritu con los auxilios de la religión.

Hoy á las once se celebrará en la parroquial de Santa María la *Misa de obitus* y seguramente que se verá muy concurrido este religioso acto, como tributo de respeto á la buena memoria de la finada.

Dios la tenga en su santa gloria, y reciban sus hermanos D. Rafael, D. Francisco, doña Carmen y demás familia, la sentida expresión de nuestro pésame.

—Es posible que en los primeros días de Mayo inaugure la temporada de primavera en el Teatro Círculo Católico de Obreros, la notable compañía gimnástica que dirigen los hermanos Aragón, y que se encuentra actualmente en Murcia, causando las delicias de aquel público.

—Se ruega á la persona que se haya encontrado un alfiler de corbata, con un brillante, se sirva presentarlo en nuestra Redacción y se le gratificará.

—Los que empleen los parches de Wasmuth, en el reloj, contra los callos, pronto se hallarán libres de los dolores agudos que padecen.

—Las últimas novedades de primavera en trajes, chaquetas, peinados, abrigos, blusas, sombreros, cuellos y adornos, aparecen reproducidos en lindísimos grabados en el número de «La Moda Elegante» correspondiente al 6 del actual.

Acompaña á dicho número, cuyo texto es muy interesante, un primoroso «figurín iluminado» de dos magníficas *toilettes*.

—Es tal la variedad en vinos de la casa Pedro DOMECQ, que pasan de 200 clases. Desde el amontillado WELLINGTON á 500 pesetas la caja de 12 botellas, hasta el *fino* de 18 pesetas la misma cantidad.

Su escala de precios es tan extensa, que se acomoda á todos los gustos, á todas las fortunas y á todos los bolsillos.

—Por donativo de una persona piadosa, se admitirán en la secretaría de la Casa de Desamparados, por todo el tiempo de Cuaresma, instancias para entrar en sorteo de dos dotes de á trescientas pesetas cada una, para doncellas pobres, que tengan que contraer matrimonio y reunan las condiciones siguientes:

1.ª Tener de 20 á 26 años y casarse con soltero.

2.ª Ser natural de Alcoy.

3.ª Ser de buena conducta.

Las condiciones primera y segunda, las acreditarán por papeleta simple de la parroquia de su bautizo; y la tercera con la firma de uno de los señores eclesiásticos de esta ciudad ó cualquier individuo de los que componen la Junta Directiva de la Casa.

El sorteo se verificará públicamente el domingo 19 de Abril, á las diez horas de su mañana, en el zaguán de la misma Casa, debiendo ser solteras en aquel día las que entren en el referido sorteo, y serán premiadas la primera y segunda que salgan del globo. Si resultare que alguna de las premiadas hubiera ya contraído matrimonio al tiempo del mencionado sorteo, se entiende que renuncia á la dote, pasando su derecho á la tercera que salió en suerte y en su defecto á la cuarta, etc.

La entrega de las repetidas dotes, se efectuará el tercer día de Pascua de Pentecostés, á las diez de la mañana, en la Administración de la Casa, mediante la presentación del certificado de haber contraído ya el matrimonio, extendido en papel simple, debiendo constar en él que eran solteros los contrayentes. Si no hubiera contraído el matrimonio ya en aquel día, perderá su derecho, pasando la dote á aumentar el número de las del año siguiente.

En la calle de San Mauro, núm. 19, se admiten los documentos todos los días.

Después de la cura el pago

Es cosa cómoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 6

El nacimiento del Infante

Durante la última noche la Princesa de Asturias se encontraba bastante inquieta.

Con este motivo se dispuso que el doctor Ledesma no se separara de la cámara de Su Alteza y que todo estuviera dispuesto para girar las comunicaciones oficiales.

Desde la una comenzaron á presentarse francamente los síntomas de un próximo alumbramiento.

De Palacio salieron varios alabarderos con los partes en que se daba cuenta del suceso al alto personal de Palacio, grandes de guardia, presidente del Consejo y ministros de Estado y Gracia y Justicia, así como al Nuncio de Su Santidad, obispo de Sión, director de Registros y oficial mayor de esta Dirección.

Los primeros en llegar fueron los ministros, acudiendo los demás personajes á Palacio con el natural apresuramiento.

Los grandes de España de guardia, señores marqueses de Almina, Bárboles y Ozores, llegaron al regio alcázar después de haber nacido el nuevo Infante.

Todas las personalidades arriba citadas aguardaban en la antecámara la grata noticia.

El doctor Ledesma anunció desde el primer momento que el parto se presentaba en excelentes condiciones.

En la cámara estaban, además del doctor Ledesma, la Reina, la Infanta Isabel, el Príncipe de Asturias y la duquesa de Santo Mauro.

A las cuatro menos veinte en punto, el doctor Ledesma anunció el nacimiento de la nueva criatura.

—¿Qué es?—preguntaron á la vez la Reina y su augusta hija.

—Un hermoso infante.

El débil cuerpecito del recién nacido fué envuelto en ricos pañales, y exteriormente en una capa de encaje antiguo.

La duquesa de Santo Mauro recogió al infante en un blando almohadón, y así lo entregó al Príncipe de Asturias.

El duque de Villahermosa abrió la puerta que comunicaba con la antecámara y anunció á los presentes:

—Señores: S. A. la Princesa de Asturias acaba de dar á luz un hermoso Infante.

La noticia circuló en breves minutos por todo el personal de Palacio.

A los pocos instantes asomóse á la antecámara el Príncipe de Asturias con su segundo hijo, colocado sobre un almohadón, haciendo la presentación del nuevo vástago.

Buenos propósitos

El Sr. Maura ha declarado hoy que convencido de la razón que asiste á la opinión pública para preocuparse de las deficiencias que existen en el funcionamiento de los servicios postales y telegráficos, desde el primer momento que se encargó de la cartera de Gobernación comenzó el estudio, que ya tiene ultimado, de las reformas que ha de desarrollar en el próximo presupuesto de la Dirección de Comunicaciones, cuyo detalle reserva hasta que sea conocido del Consejo de ministros.

Otro rozamiento entre príncipes

Berlín.—Un despacho de Munich comunica que en los círculos de la corte se dice que durante un viaje á Oriente se ha producido un grave conflicto entre el príncipe Ruppretch de Beviera y su esposa Gabriela, la cual se ha separado de su marido, continuando éste solo el viaje.

La versión oficial dice que la princesa se sintió enferma, y por esto no pudo seguir.

Los presupuestos

Madrid 7 (19-5)

El Sr. Villaverde se muestra hostil á todo lo que sea gravar los presupuestos, afirmando que se opondrá resueltamente á ello.

El Sr. Canalejas

Madrid 7 (19-30)

Dicen de Granada que se hacen grandes preparativos para recibir al Sr. Canalejas.

El viaje del ilustre jefe de los demócratas, ha despertado allí gran entusiasmo.

Lo de Marruecos

Madrid 7 (20-10)

Nótase mucha agitación entre las kabilas del Riff, abrigándose grandes temores de una sublevación.

La casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos ha puesto á la venta uno de los libros de reconocida utilidad práctica que publica todos los años por ahora; nos referimos á la «Agenda Culinaria», ó libro de la compra para 1903.

Véndese al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias en todas las librerías.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta.	50 cts.
Fuera, trimestre.	5	»
Extranjero, trimestre.	10 »	50 »

IMPRENTA
DEL
HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.

Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

Gran novedad en todos los artículos.

Arias Miranda, 1, bajos

PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.